

LA MAGIA DE LA ENERGÍA POSITIVA

¡Hola! Me llamo Lolo, tengo cinco años y mucha suerte. Eso dice mamá.

La suerte empezó el verano pasado, cuando papá se marchó de casa y se llevó nuestro coche y ya no volvimos a verlos a ninguno de los dos. Mamá dijo entonces que éramos afortunados, porque de ahora en adelante tendríamos que ir al cole en el Rayo Metálico Subterráneo.

Por eso, cada mañana, mamá y yo salimos de casa en nuestra bicicleta. Algunos se ríen porque dicen “que la bici está en los huesos”, pero mamá sabe que sólo lo hacen por “igronancia”, porque no entienden de “teratura”, porque si fueran menos “igronantes” y leyeran más, sabrían quién fue “Rocinante”: un caballo que, aunque era viejo y huesudo, perteneció a un héroe. Como nosotros, que también lo somos, porque sob... sob... (¿cómo era?) ah sí: sobrevivimos sin papá.

Así, cada mañana, los dos a lomos de Rocinante, llegamos a la Caverna del Rayo. Aquí mamá saca la tarjeta mágica y la pone cerca de la máquina de los deseos, tiene que decir algo bonito en voz alta, por ejemplo “Te quiero, Lolo”, entonces la máquina pita y las Puertas de Hielo se abren y podemos pasar. A Rocinante lo dejamos atado en un lugar especial, nos subimos en las escaleras prodigiosas y bajamos al Túnel de la Oscuridad Encantada.

Lo más emocionante es cuando llega nuestro Rayo todo brillante, tan enorme que cuando abre sus puertas caben todos los viajeros. Cuando entramos nosotros todo el mundo nos mira, yo pensaba que era porque mamá está muy gorda y, con lo apretado que va el vagón, los demás piensan “Ahora la gorda esta nos va a aplastar”, pero mamá me explicó una vez que no, que ella no está gorda, lo que pasa es que está llena de energía positiva y eso hincha mucho, pero que es mejor estar hinchado y feliz que menudo y triste.

Pero la gente no lo entiende, por eso, cuando nos miran con mala cara mientras se apartan como pueden para que podamos entrar, mamá sonrío, sonrío sin parar y da las gracias a todo el mundo, porque así se les contagia la alegría a los demás y cuando llegan a su destino lo hacen más contentos.

Pasamos por muchas estaciones: por debajo de sembrados, por debajo de edificios y hasta por debajo del río. ¿La mejor? ¡La Estación Fascinante!

En la Estación Fascinante se monta siempre una señora con gafas negras y, desde que entra en el vagón, todo el mundo se queda en silencio. Lleva un perro que es el más listo del mundo, fíjense, que si alguien se levanta, el perro se va derecho al asiento libre, para que su ama se siente. Entonces el resto de pasajeros se queda fascinado, por eso no hablan. Mamá y yo pensamos que eso es algo muy bonito.

Pues esta es nuestra aventura, si te ha gustado, te invitamos a venir una mañana con nosotros. Es magia. No lo creerás si no lo ves.

Escrito por:

El Transevillano